

Pablo Allard Serrano

ARQ
62

The Japan Architect
residential Design
Competition 2000

“La propuesta de Allard describe una casa generada a través del más primitivo de los procesos (...) Aquí lo único que preexistía era la tierra, que es subdividida por una grilla, y a cada familia le son asignados 100 m² de territorio, donde instalan los pocos muebles que tienen, y eventualmente crean sus casas con los materiales que tengan disponibles. Las casas creadas son, sin duda alguna, casas minimalistas, magramente suficientes para albergar a sus ocupantes. Estas casas también son entendidas como extensiones del cuerpo. Sin embargo, estos refugios han sido creados en forma icónica y recuerdan en cierta medida las casas esquemáticas que se encuentran en los dibujos infantiles. Allard propone un sistema residencial consistente básicamente en un marco estructural a la manera de una pieza de mobiliario. Esta propuesta podría ser descrita como expresión de un metabolismo elemental: un sistema tan simple que uno incluso dudaría en llamarlo así. No obstante, Allard plantea una pregunta muy pertinente: ¿cuál es la Casa Final para aquellas personas sin hogar que ni siquiera tienen una casa inicial? El punto que él quiere recalcar es que la vivienda más primitiva es la primera y única casa que algunas personas lograrán jamás conocer. En este sentido, la propuesta es un fuerte y refrescante llamado a aquellos que buscan el diseño de viviendas contemporáneas por la vía de la prueba y error”.

(Comentarios del Jurado Toyo Ito, publicados en *The Japan Architect* N° 40, 2000; pág. 119)

La casa final, 2° premio

El concurso internacional de ideas para la Vivienda (*Shinkenbiku Residential Design Competition 2000*) es, desde hace ya varias décadas, una de las más destacadas vitrinas para mostrar y tomar el pulso a nuevas ideas, tendencias y teorías relacionadas con el habitar humano. Organizado anualmente por la prestigiosa revista de arquitectura japonesa *J.A: The Japan Architect*, este concurso se destaca por ser uno de los más libres y abiertos en cuanto a requerimientos de programa, factibilidad técnica y aspectos constructivos de las propuestas. De esta manera se pretende facilitar el aspecto creativo, especulativo y exploratorio de las propuestas, abriendo la posibilidad de contribuir al debate actual de la disciplina sin las restricciones que la realidad, a veces, nos impone.

El concurso es abierto a arquitectos de todo el mundo, sin restricciones de edad, experiencia ni área de especialización, y se resuelve por medio de la selección directa de un arquitecto de renombre mundial que actúa como jurado único. Personalidades tales como Oscar Niemeyer, Tadao Ando y Jaques Herzog han sido jurados anteriores, y en esta oportunidad la labor recayó en Toyo Ito. Cabe señalar que se presentan al concurso más de mil proyectos anualmente.

El tema del concurso se enmarca dentro de una idea predeterminada por los organizadores; es así como este año se decidió llamarlo *The Final House* o “la casa final”. La única explicación o descripción de lo que los organizadores piden a los concursantes se encuentra en el siguiente texto

que acompaña la convocatoria a participar:

“The Final House: La casa final

En los umbrales del cambio de siglo los patrones de vida familiar y domesticidad están también a punto de experimentar grandes cambios.

Hasta ahora, lo que habíamos estado pensando es sobre la imagen que la casa final podría presentar.

El primer aspecto a considerar en nuestra situación, es el rápido crecimiento demográfico. A comienzos del siglo XX la población mundial rondaba sobre los mil millones de habitantes, pero en el espacio de sólo cien años ésta ya se ha cuadruplicado. Enfrentando serios problemas tales como la contaminación ambiental y los limitados recursos energéticos, esta situación nos obliga a repensar, desde sus condiciones fundamentales, la manera en que juntos habitamos nuestro planeta.

El segundo aspecto es el extraordinario desarrollo de redes globales de comunicaciones y transportes. Las comunidades hoy están conectadas con el mundo que las rodea por medio de variadas redes, otorgándoles movilidad. Debido a esto, los límites de los hogares, regiones, ciudades y países, que hasta hoy habían logrado generar un cierto sentido de orden y estabilidad, se han vuelto ambiguos.

La casa, como unidad espacial mínima de nuestra sociedad, ya está perdiendo su capacidad de contención, y ya se comienza a percibir su fragmentación y dispersión en la ciudad. Esto es debido a que nuevos usos más flexibles de vida doméstica y relaciones familiares informales se están rápidamente haciendo más comunes y aceptables.

¿Dónde y cómo debiéramos vivir en el siglo XXI? Esto



Posibilidad máxima de constructibilidad del elemento



no es, de ninguna manera, preguntarse por una solución extrema. Por el contrario, basándose firmemente en nuestra situación actual, pero tomando una perspectiva amplia, proponga usted su casa final”.

Proyecto

Ante esta convocatoria, y la exigencia de presentar la idea en dos láminas de 60 x 84 cm, es que decidí trabajar a partir de una investigación personal que estaba realizando sobre la Toma de Terrenos de Peñalolén, más conocida como la Toma Nasur (publicada en ARQ N° 47).

Lo que más me llamó la atención para el concurso con respecto al caso de la Toma, era el hecho de demostrar que en el vértice del nuevo milenio todavía existe una realidad de pobreza y necesidad, que genera manifestaciones y expresiones arquitectónicas de una potencia y energía capaces de llegar al extremo de crear una microciudad, en menos de seis horas.

Este caso, por modesto que sea, no está al margen de las ideas propuestas por los organizadores del concurso, en cuanto a los bruscos cambios culturales que se empiezan a vivir en esta nueva economía. A modo de ejemplo, queda claro que esta toma no hubiese sido posible de realizar sin contar con algunos medios y herramientas inexistentes durante períodos anteriores de tomas en Chile. No sería de extrañar entonces, que cada representante de los diversos comités de allegados tuvo acceso a teléfonos celulares que les dieron mayor flexibilidad y línea directa con la organización y sus representados. He aquí otra nueva

característica de estos nuevos tiempos y las distintas y entrecruzadas velocidades de desarrollo que se están viviendo en nuestro tercer mundo. Reflejando que en estos momentos la ciudad y los fenómenos que en ella habitan se están viendo alterados por una completa y simultánea superposición de necesidades de infraestructura (pública en esencia), cubiertas por una mucho más efectiva y económica supraestructura (privada en esencia). El espacio dejado entre estas dos manifestaciones de una nueva cultura de la urbanización es, sin duda, el lugar de cultivo para este nuevo tipo de operaciones sociales oportunistas y estratégicas, y es algo que todavía no hemos querido abordar con seriedad ni apuro en nuestro Chile de hoy.

A partir de estas premisas, el proyecto que presenté al concurso no pretende reemplazar o erradicar lo que con mucho esfuerzo los pobladores han podido construir a partir de sus mediaguas, sino, por el contrario, propone simplemente la implementación de una estructura base, a modo de un container o andamio, que pudiese ser transportado e instalado en el terreno de cada poblador proveyéndolo de los servicios básicos de agua, electricidad e información, para que luego, adosándose a esta estructura, el poblador construya, amplíe y modifique su propia vivienda. Los orígenes de esta propuesta se podrían relacionar con las prácticas de vivienda progresiva y casetas sanitarias promovidas por las autoridades en los años ‘70 y ‘80, basadas en los trabajos de *site and services* ideados por John

Turner, e incluso toma inspiración en las ingeniosas soluciones de vivienda social propuestas por Fernando Castillo Velasco en proyectos como la Comunidad Andalucía.

La novedad de este caso radicaría en el contexto cultural en que se realizaría esta operación, al absoluto abandono de las variables estéticas en la propuesta, dejando todas las operaciones de habitabilidad y propiedad en manos de los mismos pobladores. Como finalmente señalo en la memoria del proyecto:

“¿Cómo definir la casa final cuando no existe siquiera la casa inicial?”

¿Cómo proponer una casa final sin intervenir el delicado sentido del hecho de habitar?”

¿Que pasaría si sólo hablamos de una casa, que es una con su habitante, una casa que pueda crecer y adaptarse a sus necesidades, ajustarse a nuevas condiciones y más tarde convertirse en objeto/reflejo mismo de sus propias vidas?”

La casa como construcción de uno mismo, de la propia autodeterminación, una casa auto-construida.

La casa final para aquellos sin casa”.

Pablo Allard Serrano
Arquitecto y Magister en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996. Master en Arquitectura y Diseño Urbano, Universidad de Harvard, 1999. Doctor en Estudios del Diseño (c), área Urbanismo e Infraestructura, Universidad de Harvard. Investigador Asociado, Center for Design Informatics, Universidad de Harvard.



Secuencia de intervención y construcción sobre el paisaje